

# CAMINO AL XV CONGRESO DEL PIT-CNT 22, 23 y 24 de Mayo 2025

## APORTES PARA LA DISCUSIÓN – Frente Sindical León Duarte

### Partiendo de lo general

Estamos atravesando un contexto de crisis múltiple, la crisis económica y social que aún persiste a nivel mundial; el ascenso de China genera una nueva situación que aún está sin resolverse y provoca acciones defensivas del imperialismo estadounidense que afectan a todos los países; la crisis de la democracia tal como la conocemos; la crisis subjetiva del proletariado y sus organizaciones y por último y no menos importante la crisis climática.

En los últimos 40 años, el capitalismo a escala global ha asumido un formato centrado en el retiro de los derechos sociales, la instalación de los medios de producción informáticos como base tecnológica central, menor regulación por parte del Estado y creciente financiarización económica. Esto tiene como respuesta, explicado de manera simplificada, nuevas derechas que pretenden tener soluciones nacionalistas y reaccionarias a las consecuencias que trajo el neoliberalismo. Sin embargo, en varios países de la región así como en Europa, hemos asistido a una alianza entre la extrema derecha y el neoliberalismo que intenta explotar la rabia emergente de los malestares sociales para estabilizar un régimen cada vez más autoritario pero que no se vea obligado –en principio- a abandonar los ropajes constitucionales. En este estado de situación, ¿cuánta democracia aguanta el capitalismo realmente existente?

El neoliberalismo ha conseguido fragmentar como nunca a los sectores populares y por tanto las resistencias sociales. Encontrar puntos para superar esta tendencia tiene que ser un objetivo estratégico del campo popular. Las luchas que se vienen dando son esencialmente defensivas, y muchas no terminan como quisiéramos, otras donde quedan compas por el camino o en condiciones muy precarias para seguir sosteniendo las acciones de resistencia. Pero todas son expresiones de una voluntad de lucha, sin esa voluntad no es posible acumular y cambiar la correlación de fuerzas a favor de los cambios sociales profundos por los que lucha desde su fundación el movimiento sindical uruguayo.

Los partidos de la derecha ya no pueden prometer un Uruguay para todos y todas, pero las ideas de la derecha se desarrollan y avanzan con una importante influencia a través de los medios de comunicación y las plataformas digitales, y no deja problemática sin abordar, desde una perspectiva liberal y reaccionaria, sin siquiera preocuparse por la veracidad o la consistencia de sus planteos. Es una derecha que intenta ocupar espacios sociales y públicos, busca constantemente generar iniciativas y muchas veces encuentra terrenos fértiles.

A su vez, cuando la disputa de la izquierda es por el centro político-ideológico, la relación de fuerzas se inclina decisivamente a favor de la derecha, porque la disputa electoral por el centro político está hegemonizada por el *sentido común conservador* que impone la derecha sobre que no hay otra forma posible de gobernar, por lo tanto, cualquier movimiento y giro intentando ganar el centro, implica el corrimiento cada vez más hacia la derecha, que es quien en definitiva tiene un proyecto estratégico de largo plazo.

En este marco, no será posible transformar la sociedad si no se recupera a la mayoría de la clase trabajadora. Sin el apoyo de una mayoría, que debe traducirse en organización y conciencia, será casi imposible abrir el camino a las transformaciones necesarias. No se trata de cálculos electorales, sino de una apuesta estratégica.

## **Nuestra comarca**

Con el último período de gobierno, de la coalición de derechas, se establecieron condiciones para una profundización del desmantelamiento de servicios públicos que compromete cualquier desarrollo futuro sobre calidad, prestación y acceso a los servicios y, en definitiva, a derechos concretos de la población trabajadora.

Sobre todo, en los últimos 4 años la sobreexplotación de los trabajadores y trabajadoras fue en aumento, ya sea a través de contrataciones precarias como los jornales solidarios, o desde los proyectos de ley aprobados en el parlamento como el de Teletrabajo o el de Trabajo por Plataformas. El sector público quedó en situación de marginación tecnológica, sin la inversión necesaria, lo cual impacta en el deterioro de los servicios y la posibilidad del acceso a los mismos. Ni que hablar de la proliferación de las ollas populares como respuesta solidaria a la precarización de la vida acelerada por la pandemia.

Este contexto también incluye algunas victorias muy importantes como lo son las 800 mil firmas contra la Ley de Urgente Consideración (LUC) recolectadas en plena restricciones sanitarias por la pandemia y el miedo. Lo que permitió entre otras cosas, poner un freno por lo menos circunstancial a las intenciones de retrocesos más profundos.

También es central la pelea por la Seguridad Social, iniciativa popular y propuesta que emerge desde los sindicatos como respuesta defensiva ante una ley que aprobó el gobierno de Lacalle Pou, que implicó un ajuste fiscal sobre los trabajadores y trabajadoras, y se termina colocando en el escenario político a partir de la gran juntada de 430.000 firmas, lo que le dio un empuje inicial. Con el resultado de un 40% de apoyo al Plebiscito, lo que obligó a abrir una discusión de fondo sobre tema y comprometió al gobierno entrante a convocar a una mesa de Diálogo Social.

Si bien históricamente existieron distintas construcciones programáticas desde los trabajadores y desde el progresismo del Frente Amplio, el desarrollo de la lucha por el plebiscito de la Seguridad Social provocó un hecho inusual que fue que la enorme mayoría de las direcciones de los partidos y sectores que lo integran, no acompañaron e incluso se posicionaron en contra. De hecho, la argumentación del progresismo en contra del Plebiscito no tuvo casi diferencia con los planteos de carácter terrorista enarbolados por la derecha uruguaya.

A pesar de la derrota electoral de la propuesta concreta, fue una victoria política, que se dio tras lograr el debate completamente inusual en el que “ciudadanos corrientes” se mostraron capaces de reflexionar y argumentar en torno a cuestiones de “especialistas” tanto de derecho como de economía, nuevamente se ponía sobre la mesa en un proceso electoral un verdadero debate democrático. Desde nuestra mirada, el plebiscito de reforma constitucional fue un desafío político muy importante que cuestiona aspectos que no están presentes ni siquiera en los programas de los partidos políticos. Hay un frente social fortalecido. Hay una independencia del movimiento obrero que es sólida.

A su vez, las respuestas a políticas de desmantelamiento del Estado y de implementación de reformas de mercado por parte del progresismo fueron insuficientes.

## **Situados en el XV Congreso**

En esta etapa creemos que hay una discusión que, si se lleva con intransigencias en los puntos de vista distintos, se hace difícil avanzar. Este contexto nos vuelve a colocar frente a balances y miradas disímiles del gobierno progresista y sus políticas, y por ende en cómo encarar la etapa que se viene. Reiteramos como hemos hecho otras veces, que la condición de unidad siempre es imprescindible y no está en discusión.

El movimiento sindical siempre ha estado atravesado por estas disyuntivas y trata de problematizar permanentemente las diferencias tácticas de cómo enfrentar las distintas ofensivas de los gobiernos y la burguesía.

A la hora de construir en conjunto la unidad de acción en el campo popular, surgen dificultades que son de esperar, y para superarlas es necesario amplitud y humildad. Dar la discusión que incorpore la necesidad de un movimiento más amplio superando el aspecto táctico para construir una estrategia que contenga la acción política permanente que nos permita una incidencia mayor en los escenarios político y social. Hay que retirar del escenario de debate las preocupaciones electorales, para construir un movimiento que logre romper con lógicas vinculadas a concepciones que sostienen que de lo que se trata es de administrar el capitalismo realmente existente. Es cierto que la mayoría de la sociedad no tiene un horizonte de transformación que vaya más allá de la sociedad existente. Pero la dirección sindical de la clase obrera uruguaya no puede apegarse a ese limitado horizonte como si fuera el único posible, más allá de las diferentes tácticas y vías que se puedan proponer en pos de los objetivos estratégicos de transformación

Rechazamos rotundamente la creencia que algunos sectores y dirigentes que manifiestan, que se puede generar transformaciones de fondo sin participación de la gente organizada. Fortalecer la confianza en el PIT-CNT y en los sindicatos como principal muro de contención contra la prepotencia patronal y los abusos tiene que ser un objetivo de corto y mediano plazo.

Dando respuesta colectiva, es el movimiento obrero en su conjunto el que tiene la capacidad para unificar y conducir, irradiando solidariamente organización, hacia las distintas luchas sociales que se van a ir dando. Apoyados en una base social con capacidad de rebeldía y acumulación democrática que, incluso en medio de las críticas al accionar político y la confusión, sabe y tiene la experiencia suficiente para discernir que sin lucha no habrá futuro posible.

Claro que entendemos la razón de considerar que la anatomía social se explica a partir del bloque político y social de los cambios, y la natural pertenencia del movimiento obrero al mismo. Sin duda los gobiernos progresistas implican mejores condiciones de vida y lucha para los trabajadores. Pero eso no implica que los trabajadores organizados deben estar a la sombra de los gobiernos progresistas. El movimiento obrero uruguayo tampoco puede asumir como algo bueno la idea de una alternancia entre gobiernos neoliberales duros y gobiernos progresistas. Por el contrario, creemos necesario trabajar por un prolongado período de hegemonía progresista y de izquierda. La experiencia nefasta del gobierno de Lacalle ha mostrado que cuando la derecha retorna al gobierno instala una lógica de profundización reaccionaria en el arrebató de derechos sociales, en la desnacionalización de áreas estratégicas de la economía uruguaya y en la integración pasiva del desarrollo nacional a las fracciones capitalistas más parasitarias (o a veces directamente a organizaciones criminales). La izquierda uruguaya tiene que apostar decididamente por construir una hegemonía de largo alcance en la sociedad. El papel del movimiento sindical para empujar este proceso hacia transformaciones cada vez más profundas es central.

Respecto a la cuestión relativa a cómo expresar cuantitativamente las resoluciones políticas para la acción política del movimiento sindical, desde el FSLD defendemos estos criterios. Sin duda es más democrático que todos tengan voz. También comprendemos el planteo de quienes entienden más democrático que los que son “más representativos” tengan su peso a través de cierta proporcionalidad, a la cual nos oponemos. Nosotros defendemos históricamente, un sindicato un voto, en la mesa representativa. Este es un tema de discusión y tensión que se reitera en cada instancia significativa que tiene nuestra Convención, que se lauda en cada

Congreso, pero que es preciso trascender sin reducir al hecho de la cantidad de gremios que integran la Mesa Representativa. Hay temas de discusión y resolución que, por su magnitud e importancia, no pueden evitarse, y la lógica de pretender resolver qué y cómo se aprueba en la MR a partir de la reducción en la integración de la misma. Esto nos parece un error. Además, subrayar excesivamente el volumen de las representaciones lleva a una especie de competencia innecesaria entre los trabajadores. El movimiento sindical uruguayo debe luchar por un proyecto de país que fortalezca al mercado interno, modernice las estructuras productivas y pueda proveer puestos de trabajo de calidad para el conjunto de los trabajadores. La actitud de contarse las costillas para ver quién tiene más afiliados y a partir de allí instalar “proporcionalidades” estables es una actitud puramente corporativa y no ayuda a superar el limitado horizonte que nos impone el capitalismo uruguayo realmente existente. Que pueda haber una Mesa Representativa fortalecida, con la mayor amplitud y discusión posible es nuestra posición.

### **A modo de reflexiones finales**

Observando la composición del propio PIT-CNT y de su Congreso, vemos que los sindicatos más grandes y numerosos nos son sindicatos asociados a la producción ni al desarrollo. Esto deja a la vista la configuración atrasada económica y productiva del Uruguay. Los cierres sorpresivos y brutales de las industrias como Yasaki, COLEME, Vintelux, laboratorios farmacéuticos, entre otros, es síntoma de esto mismo.

Es necesario construir un proyecto nacional popular con planificación estratégica. Si las y los trabajadores organizados no construimos un proyecto creíble, que abarque al conjunto de los sectores explotados cada vez más heterogéneo, y si no construimos nuestro propio sistema de alianza, corremos riesgo de terminar siendo furgón de cola del progresismo. Esto nos deja con un grado de debilidad importante a la hora de defender las conquistas, ya lo estamos viendo. En tan solo 4 años el retroceso es enorme. Y esto también nos impide avanzar en un proyecto de cambio profundo de la sociedad. Este debe incluir entre muchos otros aspectos, el fortalecer el mercado interno y los actores cooperativos; Reducción de la jornada laboral sin pérdida salarial, así como el aumento del Salario Mínimo y equiparar las jubilaciones y pensiones a éste y plantearse hacer retroceder el despotismo patronal en los lugares de trabajo; defender y potenciar las Empresas Públicas como condición necesaria para el acceso a derechos y por ende a libertades, incrementando el papel del Estado en el control del excedente para tener capacidad de inversión (por ejemplo a través de un Polo Público de Inversiones); aumentar el IRPF al capital y revisar todas las exoneraciones fiscales existentes; generar un impuesto a los depósitos en dólares en el exterior (recaudar de la riqueza acumulada, evitar fuga de dólares); incluir detracciones sobre los millones de USD en exportaciones de bajo valor agregado; Congelar el precio de los alquileres y regular el mercado de la vivienda.

Los desafíos que se abren en esta etapa significan repensar proyectos revolucionarios en tiempos no revolucionarios. En este marco, el Congreso del PIT-CNT adquiere una importancia fundamental como ejemplo de resistencia y de lucha contra el último gobierno (las iniciativas estuvieron de parte del movimiento obrero organizado). Como un lugar de elaboración de puntos de vista alternativos desde los trabajadores y apuntando al conjunto de las clases subalternas. A pesar de las diferencias políticas y por encima de la competencia entre sus corrientes y siempre manteniendo la independencia dentro de los marcos de unidad para la lucha, éste deberá tener la capacidad de construir una unidad programática y de acción que supere la situación actual del país y le dé una perspectiva de salida a las grandes mayorías que son las y los trabajadores, con propuestas en cuanto al trabajo y salario, educación, salud y vivienda que generen expectativas de luchas por un cambio. De crecer en movilización y lucha

los sectores sociales y políticos se abre la posibilidad de instalar un proyecto que debería contener al menos una serie de aspectos difíciles pero necesarios para pensar en una perspectiva de cambios profundos. Este congreso del PIT-CNT tiene que servir de laboratorio y taller de ideas alternativas, como ya hemos sabido hacer.